

EDITORIAL

Una sociedad racista

LA localidad jienense de Martos ofreció en días pasados el espectáculo poco edificante de un brote de racismo. La pelea entre un gitano y un payo concluyó con el asalto e incendio de las viviendas de varias familias gitanas, aterrorizadas por la iracunda reacción de los que presumían eran sus vecinos. Si alguna alma cándida pensaba todavía que los odios de raza son asunto lejano, el episodio referido la habrá sacado de su error: el color de la piel y los hábitos culturales también pueden ser un *casus belli*.

Los asturianos hemos tenido en el pasado pruebas concluyentes de que son muchos aún quienes piensan que el mundo se divide en hombres blancos y hombres con otras pigmentaciones. Los conflictos surgidos con varios asentamientos gitanos del Principado y las dificultades puestas por los payos a un plan de integración no son una anécdota. En Zaragoza y otras zonas de la nación se han contabilizado algaradas menores, iguales o parecidas a las de Martos; aquí y allá se reproducen con preocupante frecuencia crisis de convivencia más propias de *La cabaña del tío Tom* que de la sociedad tolerante diseñada en nuestra Constitución.

El eurodiputado socialista gitano Juan de Dios Ramírez Heredia lleva razón cuando clama igualdad para su pueblo. Por el momento, la cultura gitana merece, en el mejor de los casos, una atención folclórica, de guitarra y pandereta, que hubiese transido la sensibilidad a flor de piel —sin importar el color— de Federico García Lorca. El aprecio por lo gitano en la sociedad

EN un corto periodo de tiempo han pasado por el foro de Tribuna Ciudadana de Oviedo tres destacados poetas. Entre ellos, se dan algunos rasgos de semejanza pero también diferencias apreciables derivadas de su distinta trayectoria vital y literaria. Inició el ciclo José Agustín Goytisolo. Perteneciente a la generación de los *niños de la guerra* y a una célebre familia de literatos —con sus hermanos, los novelistas Juan y Luis—, José Agustín forma parte, junto con Carlos Barral, Gil de Biedma, Vázquez Montalbán, etc. del grupo de poetas que ha escrito su obra poética en castellano viviendo en Cataluña. En la década del 50, su libro *Salmos al viento* marcó un hito en la poesía de compromiso político-social por su indudable calidad. Quizás, porque para él fue siempre norma “no confundir los buenos sentimientos con la buena poesía”. En contraste con otros miembros de su generación y grupo, J.A. Goytisolo sigue fiel a los ideales de su juventud y a la causa de la emancipación humana. Con un lleno a rebosar del local, supo sintonizar muy bien con los jóvenes leyendo poemas de su libro *Del tiempo y del olvido*. Tanto en el recital como en los coloquios, se reflejó cordialmente su actitud poética y vital tan bien descrita por él en *La Fortuna y la gracia*: “el oficio, juego o pasión de escribir poesía, me ha procurado en este tiempo, un placer, un consuelo, una expansión y un reencuentro conmigo mismo y con otra mucha gente. Escribir me ha ayudado a vivir, a estar alegre entre tanto desastre y tanta miseria real y moral, entre tanta mediocridad y cobardía. Gracias a la poesía, he podido dar rienda suelta a mi innata

El autor analiza el paso de tres poetas por el foro de Tribuna Ciudadana, elogiando la personalidad de los mismos y el impacto causado al público asturiano por su presencia

José M^a Laso Prieto



Hombre versátil, de fácil pluma y mejor oratoria, es secretario del FCA en Oviedo y director de Tribuna Ciudadana

Tres poetas de hoy

mala leche y, empleando la sátira o la ironía decir cosas que de otro modo no me hubiesen dejado publicar jamás”.

EN un local rebosante —más de un centenar de personas se quedaron sin poder entrar en él— Mario Benedetti fascinó al público con la lectura de sus poemas. Este escritor uruguayo —novelista; ensayista, periodista, etc— es uno de los más importantes poetas hispanoamericanos de este siglo y el más popular de todos, porque habla en términos del pueblo y es entendido por él. Así lo pudimos comprobar cuando, al ser entrevistado en TVE por Fernando Miranda, se pasó el video de una encuesta en la que numerosos jóvenes daban como su poeta preferido a Benedetti. Aunque *desexiliado* —término que él ha acuñado— mantiene su vinculación con España y su firme compromiso con las

causas de la emancipación nacional y social

Ángel González cerró este ciclo de poetas. Esta vez lo hizo como conferenciante, desarrollando el tema *La poesía erótica de Juan Ramón Jiménez*. Resultó convincente la demostración de que, contra la creencia general, en la poesía de Juan Ramón Jiménez existen elementos sensuales de claro contenido y expresión erótica. En el coloquio, Ángel González no sólo demostró un profundo dominio de la obra de J.R.J., sino del conjunto de la poesía española. A los tres poetas reseñados, se les podría aplicar lo que Emilio Alarcos dice del poeta ovetense: Así, la poesía de Ángel González es una poesía de *testimonio* (como suele decir José Hierro). En realidad toda auténtica poesía lo es: atestigua, da fe de una existencia humana, incluida —gozosa o dolorosamente— en un tiempo y un lugar concreto del devenir histórico.